



IX EBAM

Encuentro Latinoamericano de Bibliotecarios, Archivistas y Museólogos
"Revalorizando el Patrimonio en la era Digital"
del 9 al 13 de octubre de 2017

IX EBAM 2017

Archivo como lugar para crear memoria ciudadina

Cinthya Edisa Cruz Castro, Ricardo Pat Chan*

Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México

Resumen

La connotación de los lugares como espacios de memoria, mayormente ha sido construida por evidencias y/o materiales visibles dejando a veces de lado documentos y testimonios orales. La importancia de los archivos recae entonces por su valor de testimonio, para construir la memoria regional e identidad a partir de las interpretaciones que se generen.

El archivo aparece entonces, como una de las muchas interpretaciones para poder sustentar las limitaciones de la memoria fragmentada y perdida, generando ese sentimiento tan anhelado de pertenencia e identidad que buscamos para con la sociedad que la conforma y que en muchas ocasiones desconoce todo aquello que la constituye; partiendo de las tradiciones y el espacio regional que da sentido a una ciudad.

El problema radica en cómo nos expresamos, es decir, el lenguaje que usamos para darle dirección a las interpretaciones que conforman la identidad de un espacio en específico. Nosotros no resguardamos historia sino objetos que evocan una interpretación; el archivo, como lugar de memoria, genera apropiación y sustenta para la conformación de identidad.

Por lo tanto, se está respondiendo a una necesidad social en la que las imágenes tienen la capacidad de evocar y generar la identidad partiendo del archivo como espacio de relaciones con el pasado; con el presente, entre la misma sociedad, y dejando en claro la ambigüedad del qué y para qué gestionamos.

En el sureste mexicano, el papel de la Fototeca Pedro Guerra como archivo regional es tomado para este caso, como repositorio, para la generación de interpretaciones buscando la prolongación de la memoria ciudadina. Debido al contenido de las imágenes que resguardan a la Mérida de finales del siglo XIX y principios del XX; retratando a la sociedad; la fisonomía meridana, sus movimientos políticos y sociales, la transformación arquitectónica y por tanto urbana, así como los avances tecnológicos; avances educativos, médicos, de transporte, entre otros.

Palabras Clave: archivo, ciudad, memoria.

1. Texto Principal

La falta de pertenencia por lo nuestro, genera una idea equívoca del entorno local, así como una falta total de identificación por lo que nos envuelve; pasado, historia y memoria, se van fragmentando. Generando la falta de interpretaciones y desinterés por vincular una identidad, en este caso regional.

* Cinthya Edisa Cruz Castro, Ricardo Pat Chan. Tel.: 01-999-925-4524

Dirección electrónica: autor@instituto.xxx



El patrimonio, en sus diferentes vertientes, se ve aislado y/o desarticulado producto de lo antes mencionado, el uso desinteresado le genera un sentido dudoso, así como total desconocimiento por quien forma parte de la idea total: la sociedad, el público que le da vida e interpreta la categoría otorgada.

La actualidad supone muchos avances, que limitan el conocimiento del pasado o bien, que distorsiona el imaginario “nostálgico” que contribuye al esclarecimiento y conformación de una memoria colectiva. Ajenos a nuestro entorno, recurrimos a herramientas que nos ayuden a esclarecerlo; la historia oral no logra conformar un imaginario que nos permita entender la funcionalidad de los espacios que actualmente nos envuelven: edificios, parques, monumentos históricos, costumbres y tradiciones, etc.

Los archivos, que en el papel de repositorios, “resguardan” historia y por tanto memoria de la humanidad, ya sea nacional o estatal, faltan a su misión vital de: preservar y difundir. Producto de la falta de herramientas para llevar a cabo la atención de los usuarios, así como generar pertinencia de lo que resguardan; del sentido de su existencia; de su funcionalidad y organización, la concentración y priorización por las prácticas que en ellos se llevan a cabo, es decir las prácticas de archivo, han ido generando un alejamiento por parte de usuarios y de la sociedad en general. Es decir, el desconocimiento por el pasado que nos conforma, se va perdiendo junto con el deterioro de los documentos resguardados; la limitación por parte de los acervos, para difundir prácticas de archivo, ajenas al conocimiento cotidiano, causa extrañeza de una sociedad, que busca interactuar y generar una idea propia de su pasado.

La imagen, documento visual que genera un sin fin de interpretaciones a partir de su exposición, resulta una herramienta adecuada para generar interpretaciones que deriven pertenencia y conformen una identidad regional basada en lo visual, que nos permita comprender el porqué de nuestro entorno actual y de los escenarios que nos conforman en lo social. La falta de propuestas por parte de los archivos para generar interés por lo que resguardan, ha retardado el conocimiento para comprender su importancia, así como la relevancia de las prácticas internas que llevan a cabo, para prolongar la vida de su contenido.

Un archivo visual, que resguarde la memoria a través de imágenes que conforman una identidad regional y el pasado mismo de una región valga la redundancia, es el escenario esencial, para generar pertenencia por el entorno e interés por el pasado; de igual manera, reconocer la importancia de los distintos tipos de archivo, el sin fin de interpretaciones que pueden derivar como espacio neutro, que conjuga: historia, memoria y contexto social que da lugar a un conocimiento legible de lo que antecedió, en este caso, a una región.

La ciudad de Mérida, Yucatán, cuenta con uno de los acervos más importantes a nivel nacional, repositorio de la historia gráfica regional de la entidad y que logra todo lo antes mencionado, a través de sus más de 350,000 imágenes, que retratan la historia de finales del siglo XIX y principios del siglo XX de una sociedad costumbrista y llena de tradiciones que actualmente, la distinguen a nivel nacional y mundial; toda una historia, retratada y que aguarda a ser expuesta a sus habitantes. La Fototeca Pedro Guerra, lugar de memoria que: conserva, preserva, difunde e investiga el pasado de una ciudad, un estado; a través de imágenes que evidencian la grandeza histórica – social, que le legaron a Mérida su importancia y esplendor.

La memoria gráfica, permite conocer la funcionalidad de los edificios que actualmente generan atracción a turistas extranjeros y nacionales, pero que desconocen la funcionalidad institucional que albergaron, así como deriva interés por los habitantes mismos, para conocer el pasado que los conforma y reunir las características que definen su regionalidad; a la vez que refuerza la memoria colectiva, generando y alimentando el imaginario que se ve fragmentado, producto del desconocimiento escrito, que justifica nuestro entorno actual.

2. Archivos regionales: testimonio de identidad

Los archivos regionales, quiénes resguardan la memoria e identidad, a través de los diferentes tipos de documentos y fondos que los conforman, son testimonio del pasado que en muchas ocasiones desconocemos; producto de la falta de accesibilidad. Generar memoria regional a través de estos, para buscar herramientas que acorten la fragmentación, ocasionado por el desconocimiento histórico y visual; preservar la memoria de nuestra ciudad, a través de imágenes y otros documentos que muestran la historia regional que permitan conocer nuestro entorno y cotidiano actual, son parte de las múltiples facetas del archivo.

Transformar la situación que hasta la fecha impera en los archivos conlleva a un análisis minucioso de lo que ahora los rige. Comprender que lo resguardado no es propiedad de los que lo trabajan, así como entender el contexto en la que se han desarrollado los archivos; la manera en la que han sido tratados, las decisiones por las que en su momento encabezaron los repositorios, así como las situaciones que enfrentan tanto los acervos como los trabajadores, nos llevan a ver oportunidades para poder articular de otras maneras al archivo con la sociedad.

La función de los archivos y de los que lo usan, no sólo es generar documentos o productos con corte académico. Continuar con esto, nos lleva a seguir en el olvido, en el mejor de los casos, o en el desconocimiento total de nuestra sociedad generando un quiebre y la falta de sentido para la que se resguarda. Asimilando y aceptando que sólo somos un medio; es decir, que nuestro trabajo no se termina ahí; el archivo, como lugar de memoria, genera apropiación y sustento para la conformación de identidad.

En este caso el archivo va más allá de su espacio físico y de su concepción empírica, es visto desde otra dimensión, como mecanismo de organización y de comunicación el cual busca nuevas formas de interacción, de comunicación de la memoria e identidad que pueden desarrollarse en esferas públicas y presentarse tanto en espacios físicos como virtuales. El archivo tiene la capacidad de salirse de lo institucional para poder irrumpir cualquier lugar, sobre todo los espacios públicos.

Las diversas cuestiones históricas y sociales que encerraron a Mérida, causaron la falta de conservación de edificios coloniales en la actualidad, la mayoría fueron o han sido derrumbados, debido a las nuevas tendencias arquitectónicas que se fueron presentando a lo largo de su historia; siendo una de las únicas evidencias de su existencia litografías o testimonios orales de los antiguos cronistas, viajeros o personajes ilustres que dejaron evidencia escrita de la historia regional, siendo todo esto parte de los archivos documentales. Los cuales no logran generar pertenencia o alimentar el imaginario, para entrar en contacto con lo que nos rodea; volviendo a los ciudadanos, parte inconsciente de lo suyo y sin comprender el patrimonio con el que deberían sentirse indentificados.

Lo que ahora puede apreciarse por los alrededores del centro histórico y de los barrios antiguos de la ciudad, son construcciones del s. XIX, los cuales fueron edificadas durante la época de oro de la economía local², es decir; cuenta con un gran número de edificios afrancesados, y edificaciones de finales del siglo antes mencionado. La Catedral de Mérida es el único edificio que, salvo por la construcción de su segunda torre en el siglo XVIII, no ha sufrido modificaciones o derrumbes, es decir, ha sido testigo de la evolución arquitectónica y social de la ciudad. Edificada en el siglo XVI bajo mandato de los fundadores y del clero.

Los procesos históricos y sociales por los que ha transitado nuestra ciudad, desde su fundación, en 1542. Le han otorgado características distintas y muy particulares que la distinguen del resto del país. Éstas mismas cuestiones, le otorgaron la gran tradición cultural, particular y regional; mismas cualidades que le han permitido ser nombrada Capital Americana de la Cultura 2017 (reconocimiento que recibe por segunda vez desde la creación del mismo en 1998) a través de regionalismos históricos presentes y con un pasado desconocido o

² El auge Henequenero que se dio a mitad del siglo XIX, y terminó a principios del siglo XX.

equivoco, lo que genera una falta de proyección al público que lo visita; mostrando su historia y lo que lo conforma. Sin lograr hacer partícipes a sus habitantes, quiénes en muchas ocasiones, han olvidado su pasado.

La Fototeca Pedro Guerra, como lugar de memoria que: conserva, preserva, difunde e investiga el pasado de nuestra ciudad, a través de imágenes que evidencian la grandeza histórica – social, que le legaron a Mérida su importancia y esplendor. La memoria gráfica que resguarda, permite conocer la funcionalidad de los edificios que actualmente generan atracción a turistas extranjeros y nacionales, pero que desconocen la funcionalidad institucional que albergaron. Utilizando el documento fotográfico como herramienta y testimonio para historiar la ciudad.

Pedro Guerra Jordán, fundador del Estudio Guerra en 1877, retrató la Mérida decimonónica: edificios, parques, iglesias, sociedad en general; registrando el esplendor social de la época meridana. Fotografías invaluable que permiten el estudio y conocimiento de aquello que quedó en el olvido, reestructurar la memoria e identidad de una sociedad particular, retratada con el tiempo.

Sin embargo, para insertar el archivo como lugar de memoria, es necesario preguntarnos primero, si la sociedad lo conoce, ¿Cómo lo conocen y de qué manera lo perciben?, y las personas que lo conocen ¿de qué manera lo usan y qué otros tipos de uso proponen?

Una vez analizado lo anterior y tomando como eje la naturaleza de es este, así como el conocimiento de la materialidad y el contenido de lo que se resguarda, podemos comenzar lo que Agamben llama profanaciones. Siguiendo a este último, profanar se refiere a restituir el objeto, documento o aquello que se profana al libre uso. A través de esto, se desactivan los poderes; la falta de acceso así como el desconocimiento de lo que hay dentro de cada archivo puesto que la mayoría de las personas que los consultan ven estos como un lugar de poder y control debido a las numerosas reglas y condiciones que estipulan.

Profanar no significa descuido sino una nueva dimensión de uso. Es decir, todo recae en el trato que se le da a aquello que se resguarda, en la falta de contexto así como la manera y el lenguaje en la que se le presenta a la sociedad.

Estas nuevas maneras, nos llevan a generar actividades que provocan experiencias y buscan relaciones entre el público y el archivo; logrando comunidad. Visualizando un público activo y partícipe, que retroalimente. Es decir, al realizar dinámicas de participación en donde se generan experiencias y tiene cabida la diversidad en los perfiles de las personas, producen interpretaciones variadas las cuales van enriqueciendo al documento, propiciando su valor y generando memoria. Es aquí donde las imágenes son utilizadas como herramienta de investigación, como testimonio de las transformaciones que ha tenido la ciudad así como también del uso y construcción de los espacios públicos. Al extraer al documento de un contexto y lenguaje formal para situarlo en un lenguaje común y una realidad cotidiana regional a través de experiencias que los llevan a generar memoria individual misma que pretende llevarlos hasta un punto intermedio entre memoria cultural y colectiva.

Por lo que insertar la Fototeca Guerra como espacio de memoria basándonos en las nociones que deben encontrarse en los documentos, tales como autenticidad, temporalidad, historia y jugando con los espacios públicos que construye la sociedad meridana, le da mayor pertenencia, para lograr todo lo antes mencionado, como lugar de memoria citadina.

Con esto, las prácticas de vinculación que comúnmente se realizan dentro de los archivos y museos, el público deja de ocupar un rol pasivo, contemplativo, solamente como espectador. Puesto que al presentarles los documentos a través de herramientas que generan mayor identificación, dejamos que deje de ser un medio en el que solo un grupo reducido de personas tenga acceso directo a ellos

En este sentido, Irving Melody, Harriet Bradley y Helen Freshwater, teóricos de los archivos, “señalan que la experiencia del archivo radica en los presupuestos de regresar a los orígenes, a documentos originales y al

acceso a material auténtico. Sus documentos nos revelan el pasado y se complementan por las afirmaciones de limitación del archivo. El archivo reclama un acceso neutro”. En este sentido, refiriéndonos a que el documento no debe regirse por una sola interpretación, una sola “historia”, sino más bien queda expuesto a múltiples y variadas experiencias que llevan a la comprensión e identificación del usuario con el documento generando desde intervenciones hasta creaciones a partir de este.

Lejos de ver el archivo como un lugar lleno de documentos, estático, es necesario mirarlo como un espacio neutro que cobra sentido a partir de las múltiples interpretaciones del público, en la fusión de horizontes entre el pasado y el presente y su actualización. O como describe Carolyn Steedman, teórica de los archivos, “el archivo está vacío y el investigador/buscador lo activa creando significados, configurando, catalogando, editando y hablando con y del archivo”. En este sentido, el archivo como lugar de memoria deja de ser un espacio neutro, para generar identidad y apropiación por quiénes lo conforman: una entidad, institución, población, etc. Para generar dentro de la colectividad un uso que de mayor visibilidad y sentido por lo que resguarda, logrando una vinculación entre usuario y archivo; dando lugar a una nueva connotación al entorno que envuelve a la sociedad en general.

Referencias

- Merewether, C. (2006). *The archive*. London: Whitechapel.
- Osthoff, S. (2009). *Performing the archive: The transformation of the archive in contemporary art from repository of document to art medium*. Wolfgang Schirmacher.
- Plate, L. and Smelik, A. (n.d.). *Performing memory in art and popular culture*.
- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Argentina: Adriana Hidalgo.
- Plate, L. and Smelik, A. (n.d.). *Performing memory in art and popular culture*.

Web

- Kouros, P. (2012). *The public art of performative archiving*. [online] mnemeden. Disponible en: https://mnemeden.wordpress.com/articles/01_01_11/ [Consultado el 10 de junio de 2017].
- Ernst, W. (2016). *The archive as metaphor From archival space to archival time*. [online] mnemeden. Available at: <http://The archive as metaphor From archival space to archival time> [Consultado el 15 de junio 2017].
- Blasco, J. (2016). *Museografiar archivos como una de las malas artes: el indefinido espacio entre el museo, el archivo y la exposición – ERRATA*. [online] Revistaerrata.com. Disponible en: [Ahttp://revistaerrata.com/ediciones/errata-1-arte-y-archivos/museografiar-archivos-como-una-de-las-malas-artes-el-indefinido-espacio-entre-el-museo-el-archivo-y-la-exposicion/](http://revistaerrata.com/ediciones/errata-1-arte-y-archivos/museografiar-archivos-como-una-de-las-malas-artes-el-indefinido-espacio-entre-el-museo-el-archivo-y-la-exposicion/) [Consultado 15 de junio de 2017].